GRUPO EDITORIAL DE PSICOFUNDACIÓN

Revista de Psicología y Educación (2026) 21(2) 120-130

Revista de Psicología y Educación
Journal of Psychology and Education

www.rpye.es • eISSN 1989-9874 • ISSN 1699-9517

Revista del Consejo General de la Psicología de España

REVISTA DE PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN

Artículo

Perfil Psicosocial en Adolescentes: Un Estudio Comparativo entre Grupos de Población General, en Riesgo y en Conflicto Social

Alberto Aguilar-González

Universidad de Nebrija (España)

INFORMACIÓN DEL ARTÍCULO

Recibido: 03/09/2025
Aceptado: 05/08/2026

Palabras clave:
Vulnerabilidad
Riesgo social
Conflicto social
Adolescentes
Infractores

RESUMEN

Antecedentes: La vulnerabilidad social en la adolescencia puede evolucionar en un continuo de inadaptación, de riesgo a conflicto social. El modelo de Múltiples Trayectorias de Loeber describe cómo los déficits socializadores iniciales pueden agravarse progresivamente. Este estudio exploratorio analiza los perfiles psicosociales en tres grupos de adolescentes: población general, riesgo y conflicto social. **Método:** Participaron 110 niños, niñas y adolescentes (54 población general, 41 en riesgo y 15 en conflicto). Se evaluaron la agresión, comunicación parental, actitudes hacia la autoridad, apoyo social percibido, autoestima y exposición a la violencia. Se emplearon modelos lineales generales (ANCOVA) y regresión logística controlando la edad. **Resultados:** Los grupos de riesgo y conflicto mostraron mayor desajuste en la mayoría de las variables respecto a la población general. Las diferencias entre riesgo y conflicto fueron, en su mayoría, no significativas. La comunicación afectiva materna fue el único predictor significativo de pertenencia al grupo de conflicto. Las limitaciones del estudio, como el tamaño reducido del grupo de conflicto, hacen que los hallazgos se consideren exploratorios. **Conclusión:** Los resultados evidencian perfiles diferenciados según el contexto de vulnerabilidad y subrayan la relevancia del entorno familiar en la prevención e intervención temprana.

Psychosocial Profile of Adolescents: A Comparative Study of General Population, At-Risk, and Social Conflict Groups

Keywords:
Vulnerability
Social risk
Social conflict
Adolescents
Offenders

ABSTRACT

Background: Social vulnerability in adolescents can progress along a continuum of maladjustment, going from risk to social conflict. Loeber's Developmental Pathways Model posits that initial socialization deficits can intensify over time. This exploratory research examines the psychosocial profiles of three adolescent groups: general population, at-risk, and social conflict. **Method:** A sample of 110 adolescents participated (54 general population, 41 at-risk, and 15 in conflict). Variables including aggression, parental communication, attitudes toward authority, perceived social support, self-esteem, and exposure to violence were assessed. General linear models (ANCOVA) and logistic regression were conducted controlling for age. **Results:** The at-risk and conflict groups showed higher levels of maladjustment across most variables than the general population group. The differences between the at-risk and conflict groups were, for the most part, not significant. Maternal affective communication emerged as the sole significant predictor of membership in the conflict group. Limitations, such as the small size of the conflict group, mean the findings are exploratory. **Conclusion:** The findings suggest differentiated psychosocial profiles based on vulnerability context and underscore the relevance of the family environment for early prevention and intervention.

Cómo citar: Aguilar-González, A. (2026). Perfil psicosocial en adolescentes: un estudio comparativo entre grupos de población general, en riesgo y en conflicto social. *Revista de Psicología y Educación, 21*(2), 120-130. https://doi.org/10.70478/rpye.2026.21.12
Autor de correspondencia: Alberto Aguilar-González, aaguilarg@alumnos.nebrija.es
Este artículo está publicado bajo Licencia Creative Commons 4.0 CC-BY-NC-ND

Introducción

El contexto social influye decisivamente en el desarrollo infantil y juvenil, y esta influencia resulta especialmente determinante durante la adolescencia. En esta etapa, el entorno puede actuar como un factor de protección o, por el contrario, como un elemento que predispone al riesgo y a la vulnerabilidad social (Qi y Yang, 2024; Romero et al., 2025; Schieber et al., 2024). Esta vulnerabilidad se entiende como un fenómeno multidimensional, transversal, relativamente estable y que determina la capacidad de los individuos o grupos para anticipar, resistir, enfrentar y recuperarse de las dificultades, incrementando al mismo tiempo la probabilidad de sufrir consecuencias negativas (Amieva et al., 2022; Mah et al., 2023; Spielman et al., 2020).

Estas dificultades pueden estar condicionadas por factores socioeconómicos como bajos ingresos, desempleo, falta de educación, pobreza; demográficos como la marginación, casta, etnia, género; factores institucionales, como el acceso limitado a la sanidad, ayudas sociales, educación; culturales como pertenecer a minorías étnicas, religiosas, etc. (Singh et al., 2014).

Por lo tanto, la vulnerabilidad es un fenómeno complejo y dinámico (Cutter, 2024; Spielman et al., 2020), cuyo impacto puede intensificarse en la adolescencia debido a los propios cambios evolutivos. En este sentido, Erikson (1968) subraya la importancia de resolver la identidad, la cual puede hacer a los jóvenes más susceptibles a los riesgos. De forma complementaria, el modelo ecológico de Bronfenbrenner (1979) destaca que las dificultades del individuo están en estrecha relación con las carencias de los sistemas más cercanos, como la familia, la escuela o la comunidad (Butler et al., 2022), y que estos, a su vez, en su capacidad resiliente, son un factor protector (Qi y Yang, 2024).

A partir de este contexto de vulnerabilidad, cuando comienzan a existir déficits en el proceso socializador –como la capacidad para el aprendizaje social y la adaptación a entornos cooperativos– se activan procesos de inadaptación que pueden llevar a la desadaptación (Gaule et al., 2024). Aunque ambos conceptos suelen confundirse, presentan diferencias relevantes: la inadaptación hace referencia a un fallo en el proceso de socialización, relacionado con una falta de ajuste inicial, durante la socialización primaria; mientras que la desadaptación hace referencia a una ruptura o deterioro de un proceso de adaptación previamente existente. Esta surge como un fracaso en los procesos secundarios y terciarios de socialización (Guasch y Ponce, 2002).

Dentro del marco de inadaptación y vulnerabilidad social, puede definirse el grupo de población general como aquel que no presenta indicadores significativos de vulnerabilidad ni conflicto con las normas y figuras de autoridad, mostrando un desarrollo ajustado a nivel personal, social y familiar (La Barbera, 2019). En contraste, se identifican dos situaciones de vulnerabilidad: el riesgo y el conflicto social. Esta distinción entre perfiles no es meramente conceptual, sino que en el contexto español se encuentra operativizada a través de un marco normativo y asistencial específico.

En el contexto español, la situación de riesgo social hace referencia a escenarios de desprotección moderada que requieren intervención institucional de apoyo sin implicar separación familiar (Ley 4/2023, 2023; Ley Orgánica 1/1996). Se activa ante conflictos familiares, circunstancias adversas o carencias que afectan al desarrollo integral del adolescente, tanto a nivel personal, familiar, social como educativo, generando medidas de apoyo desde los Servicios Sociales de Atención Primaria orientadas a eliminar factores de riesgo y potenciar factores de protección (Aldeas Infantiles SOS España, 2020; Díaz et al., 2022; Pinilla-Roncancio y Cedeño-Ocampo, 2023). Por su parte, el conflicto social se vincula a la vulneración grave de normas con posibles consecuencias judiciales (Ley Orgánica 5/2000). Ambos perfiles se atienden desde sistemas diferenciados –protección a la infancia y justicia juvenil– con marcos y criterios de intervención distintos. Esta vulneración normativa se asocia a dificultades en la aceptación de normas y figuras de autoridad, o a una respuesta emocional caracterizada por la desconexión afectiva ante su transgresión (Ayuntamiento de Madrid, 2008; Mariscal de Gante Castillo, 2011; Mayer et al., 2019; Scheeff et al., 2021).

Dicha diferenciación se traduce en recursos específicos para cada perfil. Por un lado, los Centros de Día de Atención Primaria, dependientes del sistema de protección a la infancia, funcionan como una medida de apoyo preventivo para adolescentes en situación de riesgo. Los Centros de Día de la ARRMI (Agencia para la Reeducación y Reinserción del Menor Infractor) ejecutan medidas judiciales en medio abierto, con asistencia obligatoria por orden judicial (Burón et al., 2025; Comunidad de Madrid, 2024).

Más allá de la diferenciación administrativa entre recursos, la transición del riesgo al conflicto suele responder a un agravamiento progresivo de las conductas. Para comprender esta evolución, el Modelo de Múltiples Trayectorias de Loeber (1990) resulta fundamental, al describir que la delincuencia no surge de forma espontánea, sino como el resultado de una secuencia escalonada que se agrava con el tiempo (Gubbels et al., 2024; Vásquez González, 2003). Este modelo plantea que la conducta antisocial evoluciona de forma progresiva y no necesariamente lineal, a través de distintas trayectorias (Isen et al., 2022) –la vía de la autoridad-conflicto, la vía abierta y la vía encubierta–, destacando que se trata de un proceso progresivo y no tiene que ser lineal (Loeber, 1990). Diversos estudios señalan que factores como el consumo de sustancias o determinados rasgos psicológicos pueden intensificar esta progresión (Dugré y Potvin, 2022; White et al., 2018). Los propios Loeber y Burke (2011) definen una trayectoria de desarrollo como la progresión de la conducta entre dos o más problemas de comportamiento, iniciándose con indicadores de riesgo leves que pueden agravarse por la interacción de variables contextuales y personales.

Para profundizar en este continuo de inadaptación, es fundamental analizar algunas de las variables psicosociales que se ven afectadas. Por ello, los individuos en riesgo y conflicto social comparten variables que tienden a deteriorarse progresivamente, tales como apoyo social percibido, aceptación de la autoridad, autoestima, comunicación familiar y exposición a la violencia, que han sido identificadas como factores clave que, al deteriorarse, contribuyen a esa progresión (Marín Cortés et al., 2019; Otto et al., 2021; Torrado et al., 2021). Este enfoque permite comprender que el paso del riesgo al conflicto no es un evento aislado, sino el resultado de un proceso acumulativo de déficits a nivel psicosocial. Factores como el ambiente familiar adverso, la inestabilidad y la falta de apoyos sociales adecuados, la inseguridad en la vivienda y otros factores involucrados contribuyen a la transición entre el sistema de riesgo y el de justicia juvenil, por lo que es importante comprender estos patrones de riesgo (Marçal y Maguire-Jack, 2021; Vidal et al., 2017).

Estas variables son indicadores clave del ajuste psicosocial.

La agresión se define como una conducta destinada a causar un daño físico o emocional, lo que implica dificultades de regulación tanto emocional como social (Anderson y Bushman, 2002). Esta se manifiesta de dos formas, proactiva y reactiva (Dodge, 1991). En contextos de riesgo y conflicto social, la agresión tiende a ser más frecuente y severa, influida por un entorno familiar disfuncional (Li et al., 2021), exposición a la violencia (Burke et al., 2023) y falta de apoyos prosociales. En este marco, los adolescentes que reciben refuerzos de pares que normalizan estas conductas suelen tener más probabilidades de adoptarlas (Lansford et al., 2020). Estas conductas agresivas pueden derivar en conductas delictivas y reincidencia (Ingram et al., 2020). En particular, cuando esta predisposición se combina con dinámicas familiares caracterizadas por una comunicación hostil, la probabilidad de que la agresión se mantenga como un patrón estable de comportamiento aumenta significativamente, lo que conlleva menos autocontrol (Jiménez et al., 2019).

En relación con lo anterior, la comunicación familiar constructiva —caracterizada por apertura, cohesión y resolución de conflictos— favorece la regulación emocional (Centelles et al., 2021; Kapetanovic y Skoog, 2021), mientras que la comunicación hostil o rígida incrementa los problemas conductuales (Qi, 2019). Así, atender a la calidad de la función familiar es clave para la prevención de problemas en el comportamiento en niños, niñas y adolescentes (Song et al., 2023). En la misma línea de riesgos psicosociales, la exposición directa a la violencia, junto con experiencias de negligencia y malos tratos en la temprana edad, se asocia con una mayor criminalización de los jóvenes, especialmente los que han sufrido múltiples tipos de maltrato (Alain et al., 2018), y que este maltrato, combinado con otros factores, incrementa la probabilidad de acabar en el sistema de justicia juvenil (Vidal et al., 2017).

De manera complementaria, la aceptación de la autoridad, entendida como la interiorización de normas y reconocimiento de figuras legítimas, se relaciona positivamente con la adaptación social (Van Petegem et al., 2017). Esta aceptación no se limita a la familia, sino que incluye también otras figuras como los pares (Pinho et al., 2021). Por el contrario, su ausencia incrementa la probabilidad de comportamientos desafiantes y puede ser un factor clave en la delincuencia adolescente (Filkin et al., 2022). En conclusión, la aceptación de la autoridad se sustenta en la internalización de normas y el reconocimiento de la autoridad como figura legítima en el proceso de instrucción de consecuencias lógicas, más que de castigos leves. Esta se vincula a la adaptación social (Robichaud et al., 2020).

En contraposición, contar con recursos personales protectores resulta determinante. Una autoestima positiva contribuye a una mejor salud mental, regulación emocional y resiliencia frente a contextos adversos (De la Barrera et al., 2019; Guzmán Paredes y Valle Pico, 2024), control de la ira (Estrada-Fernández et al., 2023) y predice una mayor satisfacción vital (Azpiazu et al., 2025); sin embargo, se observa que los niños, niñas y adolescentes (NNA) en riesgo o conflicto social presentan niveles más bajos de autoestima (Cacho et al., 2020; Castro Saucedo et al., 2020). De igual modo, el apoyo social percibido funciona como un factor protector importante, teniendo un impacto significativo en el autoconcepto, la inteligencia emocional y satisfacción con la vida (Azpiazu et al., 2025). Tanto el respaldo familiar como el escolar fortalecen la adaptación y bienestar, actuando como factor protector (Zhang et al., 2024). Por el contrario, su ausencia se vincula con mayor aislamiento (Buller et al., 2020), desajuste conductual o mayor sintomatología internalizante (Gabrielli et al., 2023; Liu et al., 2023).

En consecuencia, comprender el desarrollo de la inadaptación como un continuo permite identificar momentos clave para la prevención e intervención, especialmente en situaciones de adversidad en edades tempranas (Basto-Pereira et al., 2016), lo cual resulta esencial en contextos educativos, comunitarios y judiciales (Lemos y Faísca, 2015; Méndez et al., 2021).

Por ello, este estudio propone un análisis diferencial de las variables psicosociales en tres grupos claramente delimitados —población general, en riesgo social y en conflicto social— bajo la hipótesis de que dichas variables permitirían un patrón discriminativo de desajuste entre grupos, y se espera que el grupo de conflicto social presente mayores indicadores de desajuste en determinadas dimensiones.

El presente estudio tiene como propósito describir el perfil psicosocial de los NNA pertenecientes a la población general (1), caracterizar el de aquellos en riesgo social (2) y analizar el de los que se encuentran en conflicto social (3), atendiendo a un conjunto de variables clave. Asimismo, busca comparar las diferencias entre los tres grupos (4) y explorar los indicadores que discriminan entre el riesgo y el conflicto social, con el fin de identificar factores diferenciales que expliquen dichas diferencias (5).

Método

Participantes

La muestra total estuvo compuesta por 110 sujetos, divididos en tres grupos: 54 (49%) correspondían al grupo de población general, el grupo de riesgo social estaba formado por 41 individuos (37%) y 15 (14%) pertenecían al grupo de conflicto social. En el grupo de población general había 24 varones (22%) y 30 mujeres (27%), la media de edad era de 13,85 años (DT = 1,20), con un rango de edad de 12 a 16 años y una moda de 15 años. En el grupo de riesgo social había 30 varones (27%) y 11 mujeres (10%), con una media de edad de 14,15 años (DT = 1,68), el rango de 11 a 17 años y una moda de 15 años. En el grupo de conflicto social la media de edad era de 16,13 años (DT = ,64), con 11 varones (10%) y 4 mujeres (4%), con un rango de 15 a 17 años y una moda de 16 años.

La edad no se estableció como criterio de exclusión, ya que la clasificación de los grupos se realizó en función del contexto psicosocial y no de la imputabilidad legal.

La clasificación de la muestra se fundamenta en el marco jurídico nacional (Ley Orgánica 1/1996, 1996; Ley Orgánica 8/2015, 2015; Ley 26/2015, 2015; Ley Orgánica 8/2021, 2021) y de la Comunidad de Madrid (Ley 4/2023, 2023). La situación de riesgo es entendida como aquella en la que se da una desprotección moderada que, según la normativa, no implica la separación de la familia, y cuando se agrava se determina desamparo, lo que puede conllevar la separación del núcleo familiar. El grupo de conflicto social integra a menores con medidas judiciales conforme al marco jurídico de la LO 5/2000 (2000).

Los datos del grupo de población general se recogieron en dos Institutos de Educación Secundaria (IES) ubicados en distintas comunidades autónomas, con una distribución de 30 y 24 participantes. En cuanto al grupo de riesgo social, la información se recogió en programas de intervención socioeducativa específicamente dirigidos a menores en situación de vulnerabilidad social, de diferentes localidades, con una distribución de 17, 14 y 10 participantes procedentes de distintas zonas. En cuanto al grupo de

conflicto social, los 15 participantes cumplían exclusivamente una medida judicial de Libertad Vigilada, cuya ejecución se desarrollaba en un recurso de medio abierto integrado en el sistema de justicia juvenil. Aun siendo intervenciones diferenciadas, este grupo compartía infraestructuras con otro de los programas de atención socioeducativa presentes en el estudio, manteniéndose en todo caso la independencia normativa, organizativa, funcional y poblacional en ambos dispositivos.

Se trata de una muestra no probabilística, de tipo intencional y por conveniencia, ya que los individuos fueron seleccionados según los criterios de inclusión y exclusión. Para el grupo de población general, como criterio de exclusión se estableció que los menores no tuvieran expediente en Servicios Sociales ni estuviesen cumpliendo una medida. En el caso del grupo de riesgo social, se excluyó a aquellos que tenían o habían tenido medidas judiciales. En cuanto al grupo de conflicto social, como criterio de inclusión se estableció que tuvieran la medida de Libertad Vigilada, en ejecución en medio abierto conforme a la Ley Orgánica 5/2000. Se optó por incluir exclusivamente medidas de medio abierto con el fin de garantizar la comparabilidad contextual con los otros grupos, evitando diferencias estructurales derivadas del régimen de internamiento. El tamaño reducido de la muestra responde a criterios de accesibilidad, disponibilidad y voluntariedad de participación durante el periodo de recogida de datos.

Instrumentos

Los instrumentos empleados para la recogida de información fueron:

Cuestionario de Agresión Reactiva y Proactiva (RPQ). El RPQ, desarrollado inicialmente por Raine et al. (2006) y adaptado al castellano por Andreu (2009), es un autoinforme formado por 23 ítems que evalúa la frecuencia de conductas agresivas. De estos, 12 se orientan a medir la agresión proactiva y 11 a la agresión reactiva. Las respuestas son tipo Likert. La consistencia interna alcanza adecuados índices de fiabilidad y validez: para la dimensión total es α = ,91, α = ,84 para la agresión reactiva y α = ,87 para la agresión proactiva.

Escala de comunicación Padres-Hijos. Esta escala de Barnes y Olson (1985) y adaptada al castellano por Musitu et al. (2001) consta de 20 ítems que se responden de forma independiente para la figura materna y paterna. Evalúa el estilo de comunicación familiar en tres dimensiones: comunicación abierta, comunicación ofensiva y comunicación evitativa. La escala emplea un formato Likert de 5 puntos. El índice de fiabilidad es alto, siendo para las subescalas de α = ,86 para la madre y α = ,87 para el padre.

Escala de Actitudes hacia la Autoridad Institucional en Adolescentes (AAI-A). Elaborada por Cava et al. (2013), esta escala examina las actitudes de los adolescentes frente a figuras de autoridad, incluyendo profesorado y policía. Está formada por 10 ítems con respuestas de elección múltiple, tipo Likert. La escala contempla cuatro dimensiones: actitud favorable hacia la transgresión, actitud positiva hacia la autoridad escolar y la escuela, la percepción de injusticia y minusvaloración de los estudios. La fiabilidad es buena, siendo de α = ,77 para la primera dimensión y α = ,73 para la segunda, con α = ,72 está la tercera y la cuarta tiene una fiabilidad de α = ,71.

Cuestionario de Exposición a la Violencia (CEV). Diseñado por Orue y Calvete (2010), este cuestionario recoge la frecuencia con la que los adolescentes han experimentado violencia directa (9 ítems) o han sido testigos de ella de forma indirecta (12 ítems). Los ítems abordan tres tipos de violencia: física, verbal y amenazas en cuatro contextos: escuela, vecindario, hogar y medios audiovisuales/TV. La respuesta se da en una escala Likert de 5 alternativas. La fiabilidad es adecuada, con una fiabilidad de α = ,80 para la exposición en el colegio, α = ,80 para la exposición en el vecindario y α = ,86 para la exposición en casa.

Escala multidimensional de Autoconcepto (AF-5). Creada por García y Musitu (1999), esta escala de 24 ítems tipo Likert evalúa la percepción del autoconcepto en cuatro dimensiones: familiar, escolar, social y emocional, junto con una valoración global. Los coeficientes de consistencia interna son buenos: α = ,79, α = ,86, α = ,79 y α = ,72 respectivamente para cada dimensión.

Escala Multidimensional de Apoyo Social (EMAS). Adaptada al castellano por Landeta y Calvete (2002) a partir de The Multidimensional Scale of Perceived Social Support (MSPSS) de Zimet et al. (1988), la EMAS consta de 12 ítems con respuesta tipo Likert. Evalúa el apoyo social percibido desde tres fuentes: familia, amistades y personas significativas. La fiabilidad es muy buena, siendo para la escala total α = ,90 y de las tres subescalas: familia α = ,89, amigos α = ,92 y otras personas significativas α = ,85.

Procedimiento

Se trata de un estudio cuantitativo, transversal, ex post facto, de tipo descriptivo, con tres grupos: población general, riesgo y conflicto social.

Primero, se obtuvo la aprobación de los equipos directivos de los centros participantes: dos Institutos de Educación Secundaria, varios programas socioeducativos dirigidos a NNA en situación de riesgo social y un recurso de ejecución de medidas judiciales en medio abierto. Posteriormente, se recabó el consentimiento informado de las familias o tutores legales y el asentimiento de los adolescentes para la participación en el estudio.

Las vías de acceso para el grupo de riesgo social fueron NNA cuyas familias tienen expediente en Servicios Sociales. Es esta entidad la que deriva a los menores a programas de intervención integral en horario de tarde. En el caso del grupo de conflicto social, los participantes cumplían una medida judicial de Libertad Vigilada en medio abierto. El seguimiento se realizaba en un recurso específico con su técnico de referencia. La asistencia al centro no constituía una medida independiente.

Posteriormente se informó y formó a los docentes de los IES y equipos educativos de los centros de día para la aplicación de los autoinformes. Se llevó a cabo la recogida de forma grupal, en condiciones adecuadas para la realización, con un tiempo de aplicación de los autoinformes de 40 a 60 minutos. El proceso de información y divulgación se inició en 2020, finalizando el reclutamiento y recogida de datos en 2022.

El estudio se llevó a cabo de conformidad con los principios éticos para la investigación con personas recogidos en la Declaración de Helsinki (World Medical Association, 2013), así como los estándares del Código Deontológico de la profesión. Al tratarse de una investigación de ámbito profesional, se obtuvo la autorización institucional de los centros participantes. La participación fue voluntaria, sin consecuencias derivadas de la no participación o retirada del estudio. Asimismo, se garantizó el cumplimiento de la

normativa vigente en materia de protección de datos, y se obtuvo el consentimiento informado por escrito de los tutores legales y el asentimiento de los participantes, asegurando en todo momento el anonimato y la confidencialidad de la información.

Análisis de Datos

Una vez recogidos los autoinformes, se realizó un análisis de simetría, curtosis, homogeneidad de varianzas (prueba de Levene) y, en función del tamaño de los grupos, la prueba de Shapiro-Wilk (para el grupo de riesgo y el grupo de conflicto social) y Kolmogórov-Smirnov (para el grupo de población general).

Debido a la necesidad de control de la edad se emplearon Modelos Lineales Generales (ANCOVA) como procedimiento principal para contrastar las diferencias en los perfiles psicosociales. Este método permitió aislar el efecto de la pertenencia al grupo de la influencia de la edad, garantizando que las comparaciones reflejaran diferencias en los perfiles, más allá de los procesos madurativos. Para las comparaciones post-hoc se aplicó el ajuste de Bonferroni.

Finalmente, se llevó a cabo una regresión logística binomial para evaluar la capacidad predictiva de las variables y explorar qué elementos diferenciaban un grupo de otro con independencia de la edad. En este modelo se introdujo la edad cronológica (continua) como covariable de control para asegurar la capacidad explicativa.

El análisis estadístico se realizó con Jamovi v. 2.3.28.0.

Resultados

A continuación, se presentan los estadísticos descriptivos (media y desviación típica) para las variables incluidas en el estudio, diferenciando entre el grupo de población general, el de riesgo y el de conflicto social (Tabla 1).

Los datos reflejan puntuaciones más elevadas en las medidas de agresión para el grupo de conflicto, excepto en agresión proactiva. En relación con la comunicación familiar, la distribución de las puntuaciones es más heterogénea. La comunicación afectiva de la madre es más alta en el grupo de conflicto social que en los demás. En la escala de exposición a la violencia, se observa que, en cuatro de sus variables, el grupo de riesgo presenta puntuaciones más altas. La autoestima en el grupo de conflicto presenta puntuaciones inferiores a las del resto de los grupos en la mayoría de las variables. Finalmente, el grupo de riesgo muestra puntuaciones más bajas en la percepción del apoyo social que el resto de los grupos.

Para comparar los perfiles psicosociales controlando la edad, donde la responsabilidad penal comienza a los 14 años, se realizaron Análisis de Covarianza (ANCOVA), con el fin de aislar el efecto de la pertenencia al grupo de la varianza explicada por la edad. Los resultados de la Tabla 2 confirman que el efecto del grupo se mantuvo robusto en las dimensiones tras el ajuste estadístico de la edad.

Respecto a los resultados obtenidos en agresión reactiva, proactiva y total, se observaron diferencias significativas tras controlar el efecto de la edad con una magnitud del efecto moderada a grande. En agresión reactiva, el grupo de población general presentó puntuaciones significativamente inferiores a los grupos de riesgo y de conflicto social. En agresión proactiva, la diferencia se halló entre el grupo de población general y el de riesgo, mostrándose una tendencia en el grupo de conflicto; mientras que, en agresión total, las diferencias significativas se observaron entre el grupo de población general y los grupos de riesgo y de conflicto.

En el ámbito de la comunicación parental, se observaron diferencias estadísticamente significativas de gran magnitud en la comunicación afectiva de la madre (entre población general y de riesgo, y entre riesgo y conflicto) y un efecto moderado-grande en la comunicación ofensiva de la madre (entre población general y de riesgo). Por su parte, en la comunicación evitativa de la madre se observaron tendencias de diferencia (entre población general y riesgo, y entre riesgo y conflicto) con un efecto de tamaño pequeño. Asimismo, se encontraron diferencias estadísticamente significativas con un efecto de gran magnitud en la comunicación afectiva del padre (entre población general y de riesgo, y entre población general y de conflicto). No se hallaron diferencias estadísticamente significativas en la comunicación ofensiva ni evitativa del padre.

En relación con la exposición a la violencia, se encontraron las magnitudes de efecto más elevadas del estudio en los contextos comunitarios. Se hallaron diferencias estadísticamente significativas en la exposición indirecta en la calle (entre población general y los grupos de riesgo y de conflicto), en la exposición indirecta en el hogar (entre población general y riesgo), en la exposición directa en el colegio (entre población general y riesgo), en la exposición directa en la calle (entre población general y los grupos de riesgo y de conflicto) y en la exposición directa en el hogar (entre población general y de riesgo).

En la variable autoestima, se hallaron diferencias estadísticamente significativas con un tamaño de efecto grande en la dimensión escolar (entre población general y los grupos de riesgo y de conflicto) y una magnitud moderada en la dimensión global (entre población general y riesgo), observándose una tendencia de diferencia en el grupo de conflicto. Por su parte, en la dimensión emocional se observó una tendencia de diferencia entre los grupos de riesgo y de conflicto con efecto de tamaño pequeño.

Sobre el apoyo social percibido, se encontraron diferencias estadísticamente significativas con una magnitud del efecto moderada a grande en el apoyo familiar y en la puntuación total, en ambos casos entre el grupo de población general y el grupo de riesgo, así como entre los grupos de riesgo y de conflicto.

La edad no mostró efectos significativos en la mayoría de las variables (p > ,05). Únicamente se observaron efectos puntuales en apoyo familiar, autoestima social, comunicación ofensiva del padre y afectiva materna, sin alterar el patrón general de diferencias entre grupos.

Posteriormente se llevó a cabo un análisis de regresión logística binomial únicamente con los grupos de riesgo y conflicto, dado que comparten características similares entre sí más que con el grupo de población general, con el fin de poder evaluar las variables psicosociales que permitieran diferenciar la pertenencia grupal.

Para este análisis, se seleccionaron las variables que mostraron un mayor potencial discriminativo entre los grupos de riesgo y de conflicto en los análisis previos (ANCOVA): comunicación afectiva materna.

El modelo final presentó un ajuste excelente (Nagelkerke R^2 = ,58; AUC = ,92). La edad (B = 1,17; p = ,005; OR = 3,22; IC 95% [1,42; 7,31]) y la comunicación afectiva materna (B = 0,14; p = ,024; OR = 1,15; IC 95% [1,02; 1,29]) se asociaron significativamente con la pertenencia al grupo. Por último, de forma complementaria, se realizaron análisis mediante la exclusión de los menores de 14 años (N = 42). El modelo

Tabla 1
Estadísticos Descriptivos de las Variables por Grupo

	Población General		Riesgo Social		Conflicto Social	
Variable	***Media***	***DT***	***Media***	***DT***	***Media***	***DT***
RPQ_r	7,22	4,03	10,10	4,47	11,47	3,54
RPQ_p	1,81	1,76	4,68	4,45	4,60	4,17
RPQ_t	9,04	5,09	14,78	8,17	16,07	6,87
COM_CA_m	44,15	6,17	37,17	9,69	45,53	4,72
COM_CO_m	5,54	1,56	8,39	3,94	7,13	2,61
COM_CE_m	13,67	3,35	15,32	2,90	13,20	3,63
COM_CA_p	41,31	6,85	26,83	16,74	31,47	14,71
COM_CO_p	5,54	1,90	6,95	5,44	7,47	4,70
COM_CE_p	13,91	3,29	11,98	6,96	13,60	5,49
AAIA_trans	4,48	1,83	5,66	2,55	4,67	1,88
AAIA_ape	17,30	2,29	16,49	2,88	16,47	2,13
AAIA_inj	15,13	4,22	16,95	4,64	17,27	3,59
AAIA_minus	10,74	1,74	12,22	2,54	12,73	2,19
CEV_EI_esc	8,93	3,86	10,80	4,95	9,53	2,17
CEV_EI_calle	5,63	3,29	10,63	4,97	12,67	3,22
CEV_EI_casa	1,57	3,21	6,05	6,13	3,53	4,03
CEV_EI_tv	7,00	2,79	7,24	3,44	7,93	3,88
CEV_ED_esc	2,20	1,91	3,83	3,16	2,07	1,49
CEV_ED_calle	0,70	1,31	3,46	2,85	4,13	2,42
CEV_ED_casa	0,72	1,62	3,02	3,54	1,40	1,92
AF-5_fam	20,83	1,53	20,15	3,16	20,80	2,08
AF-5_esc	23,28	3,47	17,98	5,61	16,73	4,18
AF-5_soc	21,13	2,31	20,37	3,72	20,33	1,99
AF-5_emo	17,67	3,27	18,63	4,74	15,93	2,60
AF-5_tot	82,91	5,41	77,12	11,18	73,80	8,31
EMAS_fam	25,11	3,95	20,44	6,37	23,87	4,31
EMAS_ami	23,07	4,20	21,76	4,75	23,00	4,33
EMAS_otr	24,02	4,39	22,37	5,16	24,47	3,46
EMAS_tot	72,20	10,71	64,54	13,75	71,33	10,06

RPQ_r= agresión reactiva; RPQ_p = proactiva; RPQ_t = total; COM_CA_m = comunicación afectiva madre; COM_CO_m = ofensiva madre; COM_CE_m = evitativa madre; COM_CA_p = afectiva padre; COM_CO_p = ofensiva padre; COM_CE_p = evitativa padre; AAIA_trans = actitud positiva hacia la transgresión; AAIA_ape= actitud positiva hacia la escuela; AAIA_inj= percepción de injusticia; AAIA_minus = minusvaloración de los estudios; CEV_EI_esc = exposición indirecta a la violencia en el colegio; CEV_EI_calle = indirecta en la comunidad; CEV_EI_casa = indirecta en casa; CEV_EI_tv = indirecta en los medios de comunicación; CEV_ED_esc = directa en la escuela; CEV_ED_calle = directa en la calle; CEV_ED_casa= directa en casa; AF-5_fam = autoestima familiar; AF-5_esc = autoestima escolar; AF-5_soc = autoestima social; AF-5_emo = autoestima emocional; AF-5_tot = autoestima total; EMAS_fam = apoyo social familiar; EMAS_ami = apoyo social amigos; EMAS_otr = apoyo social de otras figuras de referencia; EMAS_tot= apoyo social total.

final mostró un buen ajuste (Nagelkerke R^2 = ,50) y una capacidad de discriminación muy alta (AUC = ,87). La comunicación afectiva materna se asoció significativamente con la pertenencia al grupo (B = 0,15; p = ,022; OR = 1,16, IC95% [1,02; 1,31]), mientras que la edad no alcanzó significación estadística.

Discusión

El estudio comparó perfiles psicosociales en tres grupos de adolescentes, identificando diferencias entre ellos y confirmando parcialmente la hipótesis de un patrón específico de inadaptación.

El control estadístico de la edad mediante ANCOVA confirmó que el patrón de diferencias entre grupos se mantenía, descartando que las discrepancias se debieran exclusivamente a factores evolutivos, al aislar la varianza propia de la maduración cronológica de los perfiles psicosociales analizados.

Sobre el primer objetivo, se logró establecer un claro perfil diferenciado del grupo de población general, exhibiendo valores normalizados y bajos en las variables de riesgo, no obstante, resulta especialmente relevante que informe de una alta comunicación evitativa por parte del padre. Este hallazgo resulta llamativo, ya que contrasta con el resto de las variables, que informaron conforme a lo esperado, lo que apunta a posibles dinámicas relacionales menos visibles en contextos aparentemente adaptativos.

Respecto al segundo objetivo, el grupo de riesgo mostró puntuaciones significativamente más altas en múltiples factores de riesgo, especialmente en comunicación familiar y apoyo social percibido. Este perfil, con puntuaciones de mayor desajuste que el del grupo de conflicto en algunas dimensiones, confirma la relevancia de la familia y las redes de apoyo como mecanismos de protección, en línea con estudios previos (Centelles et al., 2021; Musitu et al., 2001; Song et al., 2023). El hecho de que los efectos sean de moderados a grandes en estas variables las posiciona como elementos estratégicos de intervención. El apoyo social y la comunicación pueden actuar como protectores.

En relación con el tercer objetivo, el grupo de conflicto social presentó mayor desajuste en agresión, aceptación de la autoridad y autoestima. El hallazgo inesperado de mayor comunicación afectiva

Tabla 2
Comparaciones entre Grupos

Variable	*F* Grupo (2,106) (*p*)	η^2_p	*F* Edad (1,106) (*p*)	Post-hoc (*p*Bonferroni)
RPQ_r	6,69 (,002)	,11	0,78 (,379)	PG < R (,005); PG < C (,029)
RPQ_p	8,86 (<,001)	,14	0,10 (,747)	PG < R (<,001)
RPQ_t	9,61 (<,001)	,15	0,51 (,476)	PG < R (<,001); PG < C (,017)
COM_CA_m	13,99 (<,001)	,21	4,24 (,042)	PG > R (<,001); R < C (<,001)
COM_CO_m	11,48 (<,001)	,18	3,30 (,072)	PG < R (<,001)
COM_CE_m	4,27 (,016)	,07	0,91 (,343)	PG < R (,061); R > C (,059)
COM_CA_p	16,07 (<,001)	,23	0,28 (,599)	PG > R (<,001); PG > C (,031)
COM_CO_p	1,16 (,319)	,02	4,89 (,029)	ns
COM_CE_p	2,14 (,122)	,04	3,93 (,050)	ns
AAIA_trans	3,67 (,029)	,06	0,01 (,932)	PG < R (,029)
AAIA_ape	1,04 (,356)	,02	1,08 (,301)	ns
AAIA_inj	2,07 (,132)	,04	0,48 (,491)	ns
AAIA_minus	6,13 (,003)	,10	1,02 (,314)	PG < R (,005)
CEV_EI_esc	2,37 (,098)	,04	0,15 (,700)	ns
CEV_EI_calle	21,46 (<,001)	,29	2,34 (,129)	PG < R (<,001); PG < C (<,001)
CEV_EI_casa	10,63 (<,001)	,17	0,96 (,329)	PG < R (<,001)
CEV_EI_tv	0,05 (,947)	,00	1,44 (,233)	ns
CEV_ED_esc	5,90 (,004)	,10	0,06 (,803)	PG < R (,005)
CEV_ED_calle	21,10 (<,001)	,28	1,48 (,227)	PG < R (<,001); PG < C (<,001)
CEV_ED_casa	9,53 (<,001)	,15	0,28 (,599)	PG < R (<,001)
AF-5_fam	1,35 (,264)	,02	1,49 (,224)	ns
AF-5_esc	16,85 (<,001)	,24	5,94 (,016)	PG > R (<,001); PG > C (,004)
AF-5_soc	0,80 (,452)	,01	5,76 (,018)	ns
AF-5_emo	2,57 (,081)	,05	0,05 (,828)	R > C (,089)
AF-5_tot	5,71 (,004)	,10	5,62 (,020)	PG > R (,006)
EMAS_fam	10,86 (<,001)	,17	4,73 (,032)	PG > R (<,001); R < C (,010)
EMAS_ami	1,46 (,236)	,03	2,13 (,147)	ns
EMAS_otr	2,15 (,121)	,04	0,63 (,430)	ns
EMAS_tot	5,75 (,004)	,10	3,14 (,079)	PG > R (,012); R < C (,043)

RPQ_r= agresión reactiva; RPQ_p = proactiva; RPQ_t = total; COM_CA_m = comunicación afectiva madre; COM_CO_m = ofensiva madre; COM_CE_m = evitativa madre; COM_CA_p = afectiva padre; COM_CO_p = ofensiva padre; COM_CE_p = evitativa padre; AAIA_trans = actitud positiva hacia la transgresión; AAIA_ape= actitud positiva hacia la escuela; AAIA_inj= percepción de injusticia; AAIA_minus = minusvaloración de los estudios; CEV_EI_esc = exposición indirecta a la violencia en el colegio; CEV_EI_calle = indirecta en la comunidad; CEV_EI_casa = indirecta en casa; CEV_EI_tv = indirecta en los medios de comunicación; CEV_ED_esc = directa en la escuela; CEV_ED_calle = directa en la calle; CEV_ED_casa= directa en casa; AF-5_fam = autoestima familiar; AF-5_esc = autoestima escolar; AF-5_soc = autoestima social; AF-5_emo = autoestima emocional; AF-5_tot = autoestima total; EMAS_fam = apoyo social familiar; EMAS_ami = apoyo social amigos; EMAS_otr = apoyo social de otras figuras de referencia; EMAS_tot= apoyo social total.
Ns: no significativo; PG: Población General; R: Grupo de Riesgo; C: Grupo de Conflicto.

materna puede interpretarse en términos de deseabilidad social o sesgos derivados de dinámicas de lealtad familiar, lo que refuerza la necesidad de enfoques multifuente.

Uno de los principales hallazgos es que la agresión aparece como un factor diferenciador del grupo de riesgo y de conflicto, lo que sugiere que las conductas externalizantes se consolidan tempranamente. Esto coincide con la literatura que señala que la agresión es un marcador temprano de riesgo y un predictor de conductas más graves en la adolescencia (Gubbels et al., 2024) y un desencadenante del paso al conflicto (Alain et al., 2018), por lo que requeriría especial atención en programas de prevención.

En lo que respecta a la aceptación de la autoridad, los resultados muestran que el grupo de conflicto presenta un peor ajuste en varias dimensiones. Dado que la aceptación de normas y figuras de autoridad es un predictor de conductas delictivas y, por tanto, se relaciona con la adaptación social (Filkin et al., 2022; Van Petegem et al., 2017), estos resultados ponen de manifiesto que tanto el grupo en riesgo como el de conflicto requieren intervenciones específicas, ya que las diferencias entre ellos no fueron significativas. Estos hallazgos coinciden con la literatura que caracteriza el perfil del conflicto social como una vulneración de las normas, asociada a una respuesta alterada o atenuada ante su quebrantamiento (Ayuntamiento de Madrid, 2008; Mariscal de Gante Castillo, 2011; Mayer et al., 2019; Scheeff et al., 2021).

La exposición a la violencia presenta un patrón que respalda parcialmente la hipótesis. El grupo de riesgo presenta puntuaciones más altas que el grupo en conflicto en varias dimensiones (exposición indirecta en la escuela y en casa, exposición directa en la escuela y en casa), lo que refuerza la idea de que la violencia puede actuar como un disparador temprano (Alain et al., 2018). Destacan especialmente las magnitudes de efecto halladas en contextos comunitarios, que resultaron ser las más elevadas del estudio.

En lo que respecta a la autoestima, riesgo y conflicto mostraron puntuaciones inferiores a la población general, especialmente en la dimensión escolar (con un tamaño del efecto grande) y en la emocional, donde el grupo de conflicto presentó peor autorregulación, en línea con Cacho et al. (2020) y Castro Saucedo et al. (2020). Dado el papel central de la autoestima en el desarrollo personal (De la Barrera et al., 2019), este hallazgo subraya la necesidad de intervenciones centradas en el desarrollo afectivo, debido a su desconexión emocional ante la violación de normas, lo que les permite ignorarlas (Mayer et al., 2019; Scheeff et al., 2021). En coherencia con los hallazgos de Azpiazu et al. (2025), fortalecer la autoestima puede ser una vía efectiva para su bienestar psicológico y expresión de conductas adaptativas.

Respecto al cuarto objetivo, la hipótesis se verifica parcialmente: el grupo de conflicto presenta mayor desajuste en variables como agresión y autoestima, mientras que el grupo de riesgo muestra mayor desajuste en apoyo social, comunicación familiar y algunas dimensiones de exposición a la violencia. Este patrón confirma que las trayectorias no son estrictamente lineales, sino dinámicas múltiples, en coherencia con el modelo de Loeber (1990).

En relación con el quinto objetivo, el análisis comparativo mostró que diversas variables presentaban diferencias entre los grupos de riesgo y de conflicto; sin embargo, en el modelo de regresión logística ajustada por edad, únicamente la comunicación afectiva materna se mantuvo como predictor psicológico significativo de pertenencia grupal. Si bien la autoestima emocional mostró diferencias descriptivas entre grupos en los análisis comparativos, su efecto no se mantuvo como predictor independiente en los modelos ajustados por edad. El análisis de regresión logística ajustado por la edad reveló que la comunicación afectiva materna se mantuvo como la única variable psicológica diferencial en la submuestra restringida por edad, lo que sugiere que las dinámicas relacionales afectivas podrían desempeñar un papel relevante en la diferenciación entre riesgo y conflicto, más allá del efecto estructural de la edad. En este sentido, los menores niveles de comunicación afectiva podrían constituir un elemento característico del perfil de riesgo social, si bien este resultado debe interpretarse considerando que dicho perfil está definido en gran medida por factores contextuales y familiares. En este sentido, ello refuerza la necesidad de intervenciones de carácter ecológico, integrando familia, escuela y comunidad (Qi y Yang, 2024).

En conclusión, el estudio permitió describir un perfil adaptativo en la población general, caracterizar al grupo de riesgo como el más deteriorado en apoyo social, comunicación parental y exposición a la violencia, y analizar al grupo de conflicto, con mayores problemas de agresión y autoestima. La comparación confirma parcialmente la hipótesis de un patrón no lineal de inadaptación. La comunicación afectiva materna y el apoyo social familiar emergen como factores clave en la discriminación del riesgo frente al conflicto, subrayando la importancia de intervenciones educativas integrales en familia, escuela y comunidad.

No obstante, los resultados deben interpretarse a la luz de determinadas limitaciones metodológicas. El diseño transversal del estudio dificulta el análisis de la progresión temporal de los factores de riesgo, ya que no permite establecer relaciones causales. En este sentido, sería conveniente implementar diseños longitudinales que permitan evaluar si el riesgo antecede o no al conflicto y analizar la direccionalidad de dichas relaciones.

Una limitación fundamental es el reducido tamaño del grupo de conflicto social ($N = 15$), lo que pudo afectar a la potencia estadística y a la detección de diferencias reales. Aunque se aplicaron modelos lineales generales (ANCOVA) y regresión logística controlando la covariable edad, los resultados deben interpretarse con cautela y considerarse exploratorios. Futuras investigaciones con muestras más amplias y un diseño longitudinal serían beneficiosas para confirmar estos hallazgos.

Asimismo, aunque el efecto de la edad fue controlado estadísticamente mediante análisis de covarianza y modelos de regresión logística ajustados, la diferencia estructural entre grupos responde en parte a criterios de responsabilidad penal. El grupo de conflicto social está necesariamente compuesto por adolescentes de mayor edad, lo que introduce un componente evolutivo que, aunque controlado estadísticamente, debe considerarse en la interpretación de los resultados.

Además, se empleó un muestreo intencional y por conveniencia, por lo que los resultados solo pueden generalizarse a poblaciones con características similares a las de la muestra estudiada, específicamente adolescentes de distintas regiones.

El desequilibrio por género es importante entre los grupos. Aunque los grupos de población general y riesgo están relativamente equilibrados, el grupo de medidas judiciales muestra una mayor desproporción, lo cual refleja las estadísticas nacionales, donde en 2023 el porcentaje de varones supone el 83% del total de las medidas (Ministerio de Juventud e Infancia, 2024).

Otra limitación importante en el grupo de conflicto social puede haber sido el sesgo de deseabilidad social. Pese a que el tratamiento de los datos fue anónimo, su situación judicial podría haber influido en sus respuestas para dar una apariencia más positiva. Esto podría explicar el inesperado hallazgo de una comunicación afectiva con la madre más alta que en el grupo de población general.

Finalmente, se observó una elevada variabilidad y disparidad en las respuestas dentro de los diferentes grupos, tal y como mostraron los análisis post-hoc.

En este contexto, futuras investigaciones deberían profundizar en los hallazgos obtenidos y abordar las limitaciones señaladas mediante diseños metodológicos más robustos. En particular, se recomienda llevar a cabo estudios longitudinales, que permitan establecer direccionalidad de las relaciones. Además, sería de interés analizar la fuerza de las asociaciones y la capacidad predictiva de todas las variables.

También sería importante equilibrar los diferentes grupos, homogeneizando el número de participantes y la edad para poder dar una mejor representatividad y generalización de los posibles hallazgos.

Sería conveniente diseñar y evaluar modelos de intervención educativa que reduzcan los factores de riesgo y potencien los de protección. Estos programas deberían integrarse en un enfoque ecológico, fortaleciendo la familia, la escuela y la comunidad. Asimismo, futuras investigaciones podrían analizar con mayor profundidad las trayectorias individuales de los NNA en situación de riesgo social que participan en programas de intervención socioeducativa, examinando la posible presencia de conductas delictivas en esta población y su temporalidad respecto a la intervención (antes, durante o después del paso por el programa).

Este tipo de aproximación permitiría valorar con mayor precisión la eficacia preventiva de los programas y determinar en qué medida contribuyen a la reducción de factores de riesgo y a la consolidación de factores de protección a medio y largo plazo.

Conflicto de Interés

El autor declara no tener ningún conflicto de interés con respecto a la investigación, autoría y/o publicación de este artículo.

Fuentes de Financiación

El autor declara no haber recibido financiación específica para esta investigación de agencias de los sectores público, comercial o sin ánimo de lucro.

Referencias

Alain, M., Marcotte, J., Desrosiers, J., Turcotte, D., y Lafortune, D. (2018). The thin line between protection and conviction: Experiences with child protection services and later criminal convictions among a population of adolescents. *Journal of Adolescence, 63*(1), 85–95. https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2017.12.010

Aldeas Infantiles SOS España. (2020). *Llegar a tiempo: Niños, niñas y adolescentes en situación de riesgo en España*. https://cms.aldeasinfantiles.es/uploads/2020/09/Llegar-a-tiempo-Informe-Extenso.pdf

Amieva, H., Ouvrard-Brouillou, C., Dartigues, J.-F., Pérès, K., Tabue Teguo, M., y Avila-Funes, A. (2022). Social vulnerability predicts frailty: Towards a distinction between fragility and frailty?. *The Journal of Frailty & Aging, 11*(3), 318–323. https://doi.org/10.14283/jfa.2022.24

Anderson, C. A., y Bushman, B. J. (2002). Human Aggression. *Annual Review of Psychology, 53(*1), 27–51. https://doi.org/10.1146/annurev.psych.53.100901.135231

Andreu, J. M. (2009). Propuesta de un modelo integrador de la agresividad impulsiva y premeditada en función de sus bases motivacionales y socio-cognitivas. *Psicopatología Clínica Legal y Forense, 9*(1), 85–98. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3238799

Ayuntamiento de Madrid. (2008). *Manual de intervención de los Servicios Sociales del Ayuntamiento de Madrid para la protección de menores*. https://www.madrid.es/UnidadesDescentralizadas/ServALaCiudadania/SSociales/EspInformativos/Especial%20Infancia/Publicaciones/manual.pdf

Azpiazu, L., Izar-de-la-Fuente, I., Ugarte, E., Sánchez-Gómez, M., y Rodríguez-Fernández, A. (2025). Apoyo social percibido, inteligencia emocional y autoconcepto como variables predictoras de la satisfacción con la vida en adolescentes. *Revista de Psicología y Educación, 20*(1), 25–34. https://doi.org/10.70478/rpye.2025.20.03

Barnes, H. L., y Olson, D. H. (1985). Parent-adolescent communication and the circumplex model. *Child Development, 56*(2), 438–447. https://doi.org/10.2307/1129732

Basto-Pereira, M., Miranda, A., Ribeiro, S., y Maia, Â. (2016). Growing up with adversity: From juvenile justice involvement to criminal persistence and psychosocial problems in young adulthood. *Child Abuse & Neglect, 62*, 63–75. https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2016.10.011

Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development: Experiments by nature and design.* Harvard University Press.

Buller, A. M., Pichon, M., McAlpine, A., Cislaghi, B., Heise, L., y Meiksin, R. (2020). Systematic review of social norms, attitudes, and factual beliefs linked to the sexual exploitation of children and adolescents. *Child Abuse & Neglect, 104*, 104471. https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2020.104471

Burke, C., Ellis, J. D., Peltier, M. R., Roberts, W., Verplaetse, T. L., Phillips, S., Moore, K. E., Marotta, P. L., y McKee, S. A. (2023). Adverse childhood experiences and pathways to violent behavior for women and men. *Journal of Interpersonal Violence, 38*(3–4), 4034–4060. https://doi.org/10.1177/08862605221113012

Burón, J., García-Alba, L., Santos-González, I., Rodríguez-Suárez, J., y Bravo, A. (2025). Evaluación de la calidad en centros de día en Cantabria: Un programa para infancia y adolescencia en riesgo de desprotección. *Acciones e Investigaciones Sociales, 46*, 97–118. https://doi.org/10.26754/ojs_ais/accionesinvestigsoc.20254611368

Butler, A., Romano, I., y Leatherdale, S. T. (2022). A scoping review of school-level risk and protective factors of youth cannabis use: An application of the socio-ecological model. *Preventive Medicine, 164*, 107235. https://doi.org/10.1016/j.ypmed.2022.107235

Cacho, R., Fernández-Montalvo, J., López-Goñi, J. J., Arteaga, A., y Haro, B. (2020). Psychosocial and personality characteristics of juvenile offenders in a detention centre regarding recidivism risk. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context, 12*(2), 69–75. https://doi.org/10.5093/ejpalc2020a9

Castro Saucedo, L. K., García Cadena, C. H., y López Estrada, R. E. (2020). Exclusión social, inclusión política y autoestima de jóvenes en pobreza, Monterrey, México. *Revista de Ciencias Sociales, 26*(1), 38–50. https://doi.org/10.31876/rcs.v26i1.31309

Cava, M. J., Estévez, E., Buelga, S., y Musitu, G. (2013). Propiedades psicométricas de la Escala de Actitudes hacia la Autoridad Institucional en adolescentes (AAI-A). *Anales de Psicología, 29*(2), 540–548. https://doi.org/10.6018/analesps.29.2.138031

Centelles, O., Castillo, I., y Buelga, S. (2021). La aceptación familiar y la conducta prosocial: El rol de los factores de personalidad en menores con medidas de internamiento judicial. *Anuario de Psicología Jurídica, 31*(1), 91–99. https://doi.org/10.5093/apj2021a14

Comunidad de Madrid. (2024). *Memoria 2023 de la Agencia para la Reeducación y Reinserción del menor infractor*. https://gestiona3.madrid.org/bvirtual/BVCM051348.pdf

Cutter, S. L. (2024). The origin and diffusion of the social vulnerability index (SoVI). International *Journal of Disaster Risk Reduction, 109*, 104576. https://doi.org/10.1016/j.ijdrr.2024.104576

De la Barrera, U., Schoeps, K., Gil-Gómez, J.-A., y Montoya-Castilla, I. (2019). Predicting adolescent adjustment and well-being: The interplay between socio-emotional and personal factors. *International Journal of Environmental Research and Public Health, 16*(23), 4650. https://doi.org/10.3390/ijerph16234650

Díaz, Y., Hessel, P., Avendano, M., y Evans-Lacko, S. (2022). Multidimensional poverty and adolescent mental health: Unpacking the relationship. *Social Science & Medicine, 311*, 115324. https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2022.115324

Dodge, K. A. (1991). The structure and function of reactive and proactive aggression. En D. Pepler, y K. Rubin (Eds.), *The development and treatment of childhood aggression* (pp. 201–218). Erlbaum.

Dugré, J. R., y Potvin, S. (2022). Multiple developmental pathways underlying conduct problems: A multitrajectory framework.

Development and Psychopathology, 34(3), 1115–1124. https://doi.org/10.1017/S0954579420001650

Erikson, E. H. (1968). *Identity: Youth and crisis*. W. W. Norton & Company.

Estrada-Fernández, C., Ros-Morente, A. y Alsinet-Mora, C. (2023). Influence of anger management and emotional skills on self-esteem in pre-adolescents and their relationship with emotional control and psychological well-being. *Revista de Psicología y Educación, 18*(1), 62–70. https://doi.org/10.23923/rpye2023.01.235

Filkin, S., Mojtahedi, D., y Willmott, D. (2022). Motivations for adolescent offending and truancy from school: retrospective interviews with adults recently released from a custodial prison sentence in England. *Heliyon, 8*(6), e09762. https://doi.org/10.1016/j.heliyon.2022.e09762

Gabrielli, J., Tunno, A., Chiu, H.-Y., Bennett, A., Kanine, R., y Jackson, Y. (2023). Perceived social support: Measurement differences in youth residing in the community versus youth residing in foster care. *Child Abuse & Neglect, 137*, 106040. https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2023.106040

García, F., y Musitu, G. (1999). *AF5. Autoconcepto Forma.* Ediciones TEA.

Gaule, A., Bevilacqua, L., Molleman, L., van den Bos, W., van Duijvenvoorde, A. C., Roberts, R., Pease, C. R., McCrory, E., y Viding, E. (2024). Social learning and preferences in adolescents with conduct problems and varying levels of callous-unemotional traits. *JAACAP Open, 2*(2), 79–89. https://doi.org/10.1016/j.jaacop.2023.12.008

Guasch, M., y Ponce, C. (2002). *¿Qué significa intervenir educativamente en desadaptación social?* ICE- Horsori.

Gubbels, J., Assink, M., y van der Put, C. E. (2024). Protective factors for antisocial behavior in youth: What is the Meta-Analytic evidence? *Journal of Youth and Adolescence, 53*(2), 233–257. https://doi.org/10.1007/s10964-023-01878-4

Guzmán Paredes, E. C., y Valle Pico, M. I. (2024). Relación entre autoestima y regulación emocional en adolescentes en un colegio de la ciudad de Loja, Ecuador. *Uniandes Episteme, 11*(2), 203–215. https://doi.org/10.61154/rue.v11i2.3497

Ingram, K. M., Espelage, D. L., Davis, J. P., y Merrin, G. J. (2020). Family violence, sibling, and peer aggression during adolescence: Associations with behavioral health outcomes. *Frontiers in Psychiatry, 11*. https://doi.org/10.3389/fpsyt.2020.00026

Isen, J., Tuvblad, C., Younan, D., Ericson, M., Raine, A., y Baker, L. A. (2022). Developmental trajectories of delinquent and aggressive behavior: Evidence for differential heritability. *Child Psychiatry & Human Development, 5*3(2), 199–211. https://doi.org/10.1007/s10578-020-01119-w

Jiménez, T. I., Estévez, E., Velilla, C. M., Martín-Albo, J., y Martínez, M. L. (2019). Family communication and verbal child-to-parent violence among adolescents: The mediating role of perceived stress. *International Journal of Environmental Research and Public Health, 16*(22), 4538. https://doi.org/10.3390/ijerph16224538

Kapetanovic, S., y Skoog, T. (2021). The role of the family's emotional climate in the links between parent-adolescent communication and adolescent psychosocial functioning. *Research on Child and Adolescent Psychopathology, 49*(2), 141–154. https://doi.org/10.1007/s10802-020-00705-9

La Barbera, M. (2019). La vulnerabilidad como categoría en construcción en la jurisprudencia del Tribunal Europeo de Derechos Humanos: límites y potencialidad. *Revista de Derecho Comunitario Europeo, 62*, 235–257. https://doi.org/10.18042/cepc/rdce.62.07

Landeta, O., y Calvete, E. (2002). Adaptación y validación de la escala multidimensional de apoyo social percibido. *Ansiedad y Estrés, 8*(2), 173–182.

Lansford, J. E., Zietz, S., Bornstein, M. H., Deater-Deckard, K., Di Giunta, L., Dodge, K. A., Gurdal, S., Liu, Q., Long, Q., Malone, P. S., Oburu, P., Pastorelli, C., Skinner, A. T., Sorbring, E., Steinberg, L., Tapanya, S., Uribe Tirado, L. M., Yotanyamaneewong, S., Alampay, L. P., … Chang, L. (2020). Opportunities and peer support for aggression and delinquency during adolescence in nine countries. *New Directions for Child and Adolescent Development, 2020*(172), 73–88. https://doi.org/10.1002/cad.20361

Lemos, I., y Faísca, L. (2015). Psychosocial adversity, delinquent pathway and internalizing psychopathology in juvenile male offenders. *International Journal of Law and Psychiatry, 42–43*, 49–57. https://doi.org/10.1016/j.ijlp.2015.08.007

Ley 26/2015, de 28 de julio, de modificación del sistema de protección a la infancia y a la adolescencia (2015). *Boletín Oficial del Estado, 180*, 64544–64613. https://www.boe.es/eli/es/l/2015/07/28/26

Ley 4/2023, de 22 de marzo, de Derechos, Garantías y Protección Integral de la Infancia y la Adolescencia de la Comunidad de Madrid (2023). *Boletín Oficial del Estado, 143*, 85380– 85473. https://www.boe.es/eli/es-md/l/2023/03/22/4

Ley Orgánica 1/1996, de 15 de enero, de Protección Jurídica del Menor, de modificación parcial del Código Civil y de la Ley de Enjuiciamiento Civil (1996). *Boletín Oficial del Estado, 15*, 1225–1238. https://www.boe.es/eli/es/lo/1996/01/15/1/con

Ley Orgánica 5/2000, de 12 de enero, reguladora de la responsabilidad penal de los menores (2000). *Boletín Oficial del Estado, 11*, 1422–1440. https://www.boe.es/eli/es/lo/2000/01/12/5/con

Ley Orgánica 8/2015, de 22 de julio, de modificación del sistema de protección a la infancia y a la adolescencia (2015). *Boletín Oficial del Estado, 175*, 61871–61889. https://www.boe.es/eli/es/lo/2015/07/22/8

Ley Orgánica 8/2021, de 4 de junio, de protección integral a la infancia y a la adolescencia frente a la violencia (2021). *Boletín Oficial del Estado, 134*, 68657–68730. https://www.boe.es/eli/es/lo/2021/06/04/8

Li, S. D., Xiong, R., Liang, M., Zhang, X., y Tang, W. (2021). Pathways from family violence to adolescent violence: Examining the mediating mechanisms. *Frontiers in Psychology, 12*. https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.611006

Liu, D., Cui, Z., Zhang, Q., Liu, F., Chen, H., Wang, J., y Feng, T. (2023). The mediating role of specific coping styles in the relationship between perceived social support and depressive symptoms in adolescents. *Journal of Affective Disorders, 325*, 647–655. https://doi.org/10.1016/j.jad.2023.01.043

Loeber, R. (1990). Development and risk factors of juvenile antisocial behavior and delinquency. *Clinical Psychology Review, 10*(1), 1–41. https://doi.org/10.1016/0272-7358(90)90105-J

Loeber, R., y Burke, J. D. (2011). Developmental pathways in juvenile externalizing and internalizing problems. *Journal of Research on Adolescence, 21*(1), 34–46. https://doi.org/10.1111/j.1532-7795.2010.00713.x

Mah, J. C., Penwarden, J. L., Pott, H., Theou, O., y Andrew, M. K. (2023). Social vulnerability indices: a scoping review. *BMC Public Health, 23*(1), 1253. https://doi.org/10.1186/s12889-023-16097-6

Marçal, K. E., y Maguire-Jack, K. (2021). Housing insecurity and adolescent well-being: Relationships with child welfare and criminal justice involvement. *Child Abuse & Neglect, 115*, 105009. https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2021.105009

Marín Cortés, A. F., Hoyos De los Ríos, O. L., y Sierra Pérez, A. (2019). Factores de riesgo y factores protectores relacionados con el ciberbullying entre adolescentes: Una revisión sistemática. Papeles Del Psicólogo - *Psychologist Papers, 40*(2). https://doi.org/10.23923/pap.psicol2019.2899

Mariscal de Gante Castillo, C. (2011). Los menores en conflicto social: Respuesta jurídico-institucional. *Revista Galego-Portuguesa de Psicoloxía e Educación, 19*(2), 251–256. https://ruc.udc.es/rest/api/core/bitstreams/e71b8452-6487-4d0a-9132-6feba1731ae5/content

Mayer, S. V., Rauss, K., Pourtois, G., Jusyte, A., y Schönenberg, M. (2019). Behavioral and electrophysiological responses to fairness norm violations in antisocial offenders. *European Archives of Psychiatry and Clinical Neuroscience, 269*(6), 731–740. https://doi.org/10.1007/s00406-018-0878-2

Méndez, I., Ruiz-Esteban, C., Soto, G., Granados Alos, L., y Matás-Castillo, M. (2021). Profiles of maladjustment and interpersonal risk factors in adolescents. *Frontiers in Psychology, 12*. https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.686451

Ministerio de Juventud e Infancia. (2024). *Boletín de datos estadísticos de medidas impuestas a personas menores de edad en conflicto con la ley - 2023*. https://www.juventudeinfancia.gob.es/sites/default/files/boletines_estadisticos/BOLETIN.INFRACTORES.23.DATOS%202023.Rev.%20Final.pdf

Musitu, G., Cava, M. J., Buelga, S., y Lila, M. (2001). *Familia y adolescencia: un modelo de análisis e intervención psicosocial*. Síntesis. https://investiga.upo.es/documentos/61b37bac87eef62de67cc181

Orue, I., y Calvete, E. (2010). Elaboración y validación de un cuestionario para medir la exposición a la violencia en infancia y adolescencia. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy, 10*(2), 279–292. https://www.ijpsy.com/volumen10/num2/262.html

Otto, C., Kaman, A., Erhart, M., Barkmann, C., Klasen, F., Schlack, R., y Ravens-Sieberer, U. (2021). Risk and resource factors of antisocial behaviour in children and adolescents: results of the longitudinal BELLA study. *Child and Adolescent Psychiatry and Mental Health, 15*(1), 61. https://doi.org/10.1186/s13034-021-00412-3

Pinho, A. da S., Molleman, L., Braams, B. R., y van den Bos, W. (2021). *Majority and popularity effects on norm formation in adolescence. Scientific Reports, 11*(1), 12884. https://doi.org/10.1038/s41598-021-92482-8

Pinilla-Roncancio, M., y Cedeño-Ocampo, G. (2023). Multidimensional poverty among persons with disabilities in Colombia: Inequalities in the distribution of deprivations at the municipality level. *PLOS ONE, 18*(6), e0286983. https://doi.org/10.1371/journal.pone.0286983

Qi, C., y Yang, N. (2024). An examination of the effects of family, school, and community resilience on high school students' resilience in China. *Frontiers in Psychology, 14*. https://doi.org/10.3389/fpsyg.2023.1279577

Qi, W. (2019). Harsh parenting and child aggression: Child moral disengagement as the mediator and negative parental attribution as the moderator. *Child Abuse & Neglect, 91*, 12–22. https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2019.02.007

Raine, A., Dodge, K., Loeber, R., Gatzke-Kopp, L., Lynam, D., Reynolds, C., Stouthamer-Loeber, M., y Liu, J. (2006). The reactive–proactive aggression questionnaire: differential correlates of reactive and proactive aggression in adolescent boys. *Aggressive Behavior, 32*(2), 159–171. https://doi.org/10.1002/ab.20115

Robichaud, J.-M., Mageau, G. A., y Soenens, B. (2020). The role of logical consequences in adolescents' cognitive precursors of compliance and internalization. *Journal of Experimental Child Psychology, 192*, 104777. https://doi.org/10.1016/j.jecp.2019.104777

Romero, R. H., Meulen, K. van der, Granizo, L., Barrio, C. del, Puyol, P., Lara, L., y Olmos, R. (2025). Interpersonal risk and protective factors for adolescents' psychosocial wellbeing in secondary education: A latent profile analysis. *Psychosocial Intervention, 34*(2), 117–135. https://doi.org/10.5093/pi2025a10

Scheeff, J., Rauss, K., y Schönenberg, M. (2021). Effects of group affiliation on neural signatures of fairness norm violations in antisocial violent offenders. *Progress in Neuro-Psychopharmacology and Biological Psychiatry, 111*, 110355. https://doi.org/10.1016/j.pnpbp.2021.110355

Schieber, E., Wang, A., Ou, G., Herbert, C., Nguyen, H. T., Deveaux, L., y Li, X. (2024). The influence of socioenvironmental risk factors on risk-taking behaviors among Bahamian adolescents: a structural equation modeling analysis. *Health Psychology and Behavioral Medicine, 12*(1). https://doi.org/10.1080/21642850.2023.2297577

Singh, S. R., Eghdami, M. R., y Singh, S. (2014). The concept of social vulnerability: A review from disasters perspectives. *International Journal of Interdisciplinary and Multidisciplinary Studies, 1*(6), 71–82. http://www.ijims.com

Song, Q., Su, W., Li, N., Wang, H., Guo, X., Liang, Q., Qu, G., Ding, X., Liang, M., Qin, Q., Chen, M., Sun, L., y Sun, Y. (2023). Family function and emotional behavior problems in Chinese children and adolescents: A moderated mediation model. *Journal of Affective Disorders, 341*, 296–303. https://doi.org/10.1016/J.JAD.2023.08.138

Spielman, S. E., Tuccillo, J., Folch, D. C., Schweikert, A., Davies, R., Wood, N., y Tate, E. (2020). Evaluating social vulnerability indicators: criteria and their application to the Social Vulnerability Index. *Natural Hazards, 100*(1), 417–436. https://doi.org/10.1007/s11069-019-03820-z

Torrado, O., Hernández, A., Calvete, E., y Prada, E. (2021). Risk and protective factors associated with criminal behaviors in adolescents: A systematic review. *Revista Criminalidad, 63*, 105–122. https://research.science.eus/documentos/632286a990895767faa452b6?lang=gl

Van Petegem, S., Vansteenkiste, M., Soenens, B., Zimmermann, G., Antonietti, J.-P., Baudat, S., y Audenaert, E. (2017). When do adolescents accept or defy to maternal prohibitions? The role of social domain and communication style. *Journal of Youth and Adolescence, 46*(5), 1022–1037. https://doi.org/10.1007/s10964-016-0562-7

Vásquez González, C. (2003). Predicción y prevención de la delincuencia juvenil según las teorías del desarrollo social. *Revista de Derecho, 14*, 135–158. http://revistas.uach.cl/index.php/revider/article/view/2727

Vidal, S., Prince, D., Connell, C. M., Caron, C. M., Kaufman, J. S., y Tebes, J. K. (2017). Maltreatment, family environment, and social risk factors: Determinants of the child welfare to juvenile justice transition among maltreated children and adolescents. *Child Abuse & Neglect, 63*, 7–18. https://doi.org/10.1016/J.CHIABU.2016.11.013

White, H. R., Conway, F. N., Buckman, J. F., y Loeber, R. (2018). Does substance use exacerbate escalation along developmental pathways of covert and overt externalizing behaviors among young men? *Journal of Developmental and Life-Course Criminology, 4*(2), 137–147. https://doi.org/10.1007/s40865-017-0076-3

World Medical Association (2013). World Medical Association Declaration of Helsinki: ethical principles for medical research involving human subjects. *JAMA, 310*(20), 2191–2194. https://doi.org/10.1001/jama.2013.281053

Zhang, Y., Wu, W., Gu, S., Cui, L., y Wang, Y. (2024). Longitudinal relationships between perceived social support and social behaviors in preadolescence and early adolescence: the mediating role of social self-concept. *Current Psychology, 43*(35), 28292–28305. https://doi.org/10.1007/s12144-024-06448-w

Zimet, G. D., Dahlem, N. W., Zimet, S. G., y Farley, G. K. (1988). The Multidimensional Scale of Perceived Social Support. *Journal of Personality Assessment, 52*(1), 30–41. https://doi.org/10.1207/s15327752jpa5201_2